

a la qual se rindió, posponiendo su voluntad a la diuina. Dezia frequentemente en las conuersaciones desta materia: Religioso soy, y no puedo dezir: No quiero; pero pata no ser Superior, todo lo que es de ai abaxo digo, y escogiera remiar toda la vida por no serlo. Temia lo, segun dezia, por no saber como auia de hermanar vna suauidad apacible, è indulgencia paternal, que no ocasionasse libertad para el quebrantamiento de las Reglas, con vna seüeta granuedad, que no pecasse en sobrado rigor.

MOSTRÒ ser verdaderissimo Religioso en la obseruancia de los votos. Guardò consigo estremado rigor de pobreza, contentissimo siempre con lo peor. Iamas pidio cosa alguna para si a sus penitentes. Quando el Padre Ministro, con el ropero, iban a reconocer si les faltaua ropa, el Padre la escondia, dando a entèder que le sobraua todo. Como nunca pidiesse la interior, sospechò el Superior le faltaria jubon; pidiole se quitasse la sotana, y aunque cò muy encarecidas palabras procuraua persuadir tenia vestido competente, huuo de obedecer. Quitòsela, y hallaron, que por auersele acabado, y hecho mil pedaços el jubon de lienço, èl mismo se auia cosido otro de guadameziles viejos, que encontrò desechados en vn rincón; estos juntos con hilo de palomar, a modo de faco, cò dos agujeros para sacar los braços, se aliò el buen Padre, que mostrò en la resistencia del dexarlo quã contento estaua cò susviles andrajos. En su aposento, fuera del Breuiario, y Diurno tan viejos, y vsados, q̄ apenas se podia rezar en ellos, solo auia tres, o quatro libros. Eran estos las obras de san Bernardo, las del Padre Maestro Auila, los exercicios de nuestro Padre san Ignacio, y vn libro de Teologia moral.

Su pureza fue de vn Angel, fruto de su grande recato, y estremada penitencia. Murio tan puro y virgen como

nacio, y de quien generalmente le confesò la vltima vez, se supo conseruò hasta el fin la gracia Bautifimal. Valiose para ello de su gran circunspeccion; no mirando en toda su vida el rostro de muger. Solia dezir, se auian de desvelar los Maestros, por establecer la modestia en sus Nouicios, por ser ella muro de la perfeccion, y guarda fidelissima de la castidad. Exhortando a ello con el exemplo de san Iuan Euangelista, de quien se escruiue goza en el cielo de extraordinarios resplandores en los ojos, en premio y recompensa de su castissimo recato. Inuocaua en su fauor la soberana Reina de los cielos, diuina Protectora de las almas castas. Fue su Capellan deuotissimo, empleando cò ella largos y dulcissimos coloquios. Llamauala de ordinario la gran Señora. Vnavez que atormentaua el demonio a vna persona, cò tentaciones feissimas, fuesse al confesionario deste santo varon, y hallandole vacio, besaua los ladrillos en que solia tener los pies, suplicando a Dios le otorgasse el don de la pureza, por los merecimientos del Padre Calatayud; concediosele nuestro Señor, amainando luego aquella tempestad, saluandole della la constancia de su Fè.

VENERÒ este sieruo de Dios a sus Superiores siempre, como a Dios, siendole como precepto, aun la menor señal que veia de su voluntad: dexauase regir y gouernar, como si fuera vn cuerpo muerto. El aprecio de las Reglas fue grandissimo, por no contrauenir a ellas. Iamas reprehendio a nadie, con ser Padre de espiritu de todos, y de su natural tan fogoso, que a la menor ofensa de Dios, parecia deshazerse. Tocaua siempre a la puerta de la cocina, por no entrar en las oficinas ajenas, sin licencia del que las tiene a cargo. Quando forçosamente auia de comunicar a otro, y no tenia licencia de hazerlo en su aposento, quedaua a la puerta con tan exacto cuidado de la Regla, que ni

aun

aun la punta del pie pisaua en el lindar. En la Regla del silencio fue tan obseruante, que nadie le notó falta contra ella: y si ocupado en las confesiones de cata, dauan señal a la Ledania, y no tenia ya la licencia de antemano, lo dexaua al punto, y por si mismo iba a alcançarla para proseguir adelante. Tal era su desvelo en cosas tan menudas, cierta señal de la obseruancia en las mayores.

CORONÒ la caridad a tanta perfeccion de virtudes. Llegauale al alma la menor falta, è incomodidad en sus proximos, deseando si pudielle, padecerlas todas. Lastimauale la perdicion de tantos, que esclauos de sus vicios, miserablemente se sujetan al demonio. De ver la obstinacion, que no pudo conuencer a costa de tantos afanes en los Moriscos, le quedò vn ardentissimo zelo de negociar con Dios su conuersion. Hazia por ella oracion muy feruorosa todos los dias, y quando hablaua desta gente, parecia tener clauado el coraçon, viendola tener las puertas tan cerradas a la luz del Euangelio. Persuadia a muchos alcançassen de Dios eficaz remedio para vna nacion tan perdida, y grande, añadiendo con lagrimas llenas de compasion: Muchos años ha que estan ciegos, y lleua camino de durar, supliquemosle a Dios embie presto remedio.

PROCURAVA grandemente alentar el estudio de la perfeccion en los de casa; porque fue Prefecto de espiritu muchos años, a cuyo espiritu, y desvelo se deue atribuir la perfeccion de muchos que le supieron imitar. Fue entre vnos el Padre Alonso Hernandez, varon de tan grande virtud y santidad, como es notorio en la Prouincia de Aragon. Era el Padre Ioseph muy zeloso de las almas, de sus proximos: procuraua muchas vezes el remedio del cuerpo, para atajar infinitos males del espiritu. Iva frequentemēte de puerta en puerta, mendigando por

amor de Dios para el aliuio de los pobres: y vn año esterilissimo, siendo el hambre mucha, y mayor el numero de quien la padecia, salio el verdadero Padre de los pobres medio año continuo con la mochilla al ombro, recogiendo por las puertas el sustento para muchos, que carecieran del, a no ser la caridad tan sollicita en buscarlo. Quando le veian ir a visitar los Duques, ya todos, se persuadian iba a pedir limosna, para remediar los pobres, o a negociar el perdono de algun delito, mostrando se siempre sollicito, y compasiuo en el remedio de sus miserias. Solia dezir, que para desempeño de los Colegios, era el mas eficaz remedio dar mucha limosna. No salia vez de casa, que no reconociesse antes de boluer a ella la carcel, y Hospital, donde apenas huuo pobre enfermo, a quien no asistiessse, consolando con su presencia, y remediando con algo su incomodidad. Y as si descubrieron en su preciosa muerte las lagrimas que todos los pobres derramauan, el grande amor que les tenia, siendo sus llantos publicos pregones de su encendida caridad, mostrando con su comun sentimiento el que les causaua la perdida de quien siempre reconocieron por amoroso Padre, y sollicito Procurador en sus trabajos.

ESTENDIASE su caridad a los difuntos, cuidando de las animas del Purgatorio, ofreciendo por ellas de ordinario muchas Missas, y todos los dias las estaciones en la Iglesia; a cuya deuociõ exhortaua siempre a sus penitentes, deseando aliuiaffen de sus penas las almas que tan rigurosamente son atormentadas por las culpas que en esta vida cometieron. Por cada vno de los Religiosos que en la Prouincia moria, dezia tres Missas, por lo menos; juzgãdo deuiã igualarse en esto con los Fundadores de los Colegios, pues si estos ofrecieron voluntariamente sus haziedas, que es lo menos, los otros consagraron liberalmente a la Religion sus

vidas, que es lo mas. Tuuo siempre grãde cuidado de visitar los enfermos, animandoles con palabras santas en el rigor de sus dolencias, sin desampararlos en ellas hasta morir. Vna vez ayudaua a morir el santo Padre, con su abraçado espíritu, a vna muger, la qual auia ya perdido algunos sentidos, y carecia totalmente de la habla, pasada la media noche, entre las congoxas y trasudores de la muerte, dió muestras con el rostro y labios, que deseaua hablar, y no podia; acudieron los circunstantes al remedio, y para aliuirla en aquella agonía, la ayudaron a mouer, y leuantose algo, y medio sentada alargò la mano, y alcançò el bonete del Padre Calatayud, el qual quedò espantado, y muy encogido de tan inopinada acciõ. Aplicòsele la enferma a la cabeça, y luego començò a mouer los labios, a semejança de quien reza; quietòse por vn rato, y a medio quarto de hora començò a pronunciar distintamente, reconciliandose aquella misma noche con el santo Padre. Vino a la mañana a visitarla el Medico, que la noche antes la auia dexado sin esperanças de vida, y hallandola libre y sin peligro, marauillado de suceso tan marauilloso, atèstiguò por milagrosa la salud de la enferma. Esto mismo le acaecio al Padre Calatayud con muchos otros.

CON esta tela tan rica de virtudes, vió la de sus años este santo varon, hasta que el año de mil y seiscientos y treinta y seis, a los quinze de Julio, lleno de virtudes y dias, le llamò Dios para descansar en su gloria eternamente, y premiar los trabajos de su vida. Fue toda de setenta y ocho años, de los quales viuio en la Religion los cinquenta y ocho, con la perfeccion que hemos dicho. Estaua pocas horas antes de su muerte, al parecer de todos, bueno, y sin otro achaque que los ardientes deseos de verse libre de la vestidura de su cuerpo, para ir a gozar de la inmortal y gloriosa en la presencia de su

Dios. Y aduertio vn Padre, q̄ le hazia cõpañia, y estaua muy atèto a todas sus acciones, como despues de auer callado vn rato, estuuò mirando con mucha atencion al cielo, y fixos en èl los ojos arrojò vn suspiro amoroso, con tanta fuerça de voz como pudiera echarla en el Pulpito el mas feruoroso Predicador, y dixo: Ay Dios, que grande lastima y desventura! Preguntòle quien le asistiã: Que es la desventura, Padre Calatayud? Que esta alma, respondió, que auia de estar entre los Serafines, viendo a Dios, y alabando su grandeza, se estè hecha vna bestia dentro deste cuerpo miserable. Añudòsele con esto la garganta, cerrò de alli a vn poco los ojos, y faltaronle los pulsos, efectos todos de vna repentina, y maliciosa apoplexia, que apoderandose de su penitente cuerpo, en breues horas le priuò de aquella santissima alma, colocandola en las moradas eternas de la gloria, descansò que le merecieron sus trabajos, y premio que le alcançaron sus heroicãs virtudes.

AQVI fueron las viuas señales del aprecio, con que generalmente se respetaua su santidad. Apenas se tuuo auiso de su glorioso tránsito, quando toda Gandia, y los pueblõs circunvezinos acudieron deshalados a su entierro, juzgandose por dichosos de asistirle, y venerar despues de muerto como a santo, al que aun viuendo reconocieron por tal. Huuofe de tener cerrado su santo cuerpo, por el innumerable concurso de la gente, que con grande afecto y deuocion pretendia llevar del reliquias, para memoria de su santa vida, y seguro patrocinio en los infortunios que les ocurriessen. El Cabildo de aquella Ciudad acudio de su bella gracia con mucha musica, a celebrar las exequias, dando señaladas muestras del amor que le tenian; no permitieron lleuassen al difunto otros ombros que los suyos; y así cargaron con èl los Capitulares, sin dexarle, hasta que le de-

depositaron en el lugar dōde se auia de colocar. Seis Padres apenas pudierō en la Iglesia defenderle, satisfaciendo a los que venian a besarle la mano, y pedir medidas de su cabeza y estatura: fueron estas tantas, que su numero excedio a muchos millares. Vinieron tambien los Duques de Gandia, al entierro de su antiguo y deuoto Capellan; asistiendo a èl los primeros, con tan Christiana nobleza, y amoroso afecto, que descubrieron bien estar muy viuo en sus pechos el que de honrar siempre a los hijos de la Compānia, heredaron con la sangre de sus santissimos mayores. Ha obrado este sieruo de Dios despues de muerto muchas marauillas, confirmando nuestro Señor quanto le agradō su santissima vida, la qual escriuio el Padre Iaimé Alberto, Rector del Colegio de Gandia.



VIDA DEL GRANDE PREDI- cador Padre Iuan Ramirez.

§. I.



QVANTA sea la fuerza de la palabra diuina, se podrá echar de ver en la vida, y admirables frutos de la predicacion del feruoroso Padre Iuā

Ramirez, a quien nuestro Señor ilustrō con la nobleza de la sangre, para que acompañasse a la de su espiritu; porque en èl se cumplio lo que Dauid, quando mas deuoto y feruoroso pedia a Dios que le confirmasse en vn espiritu principal. Nacio este santo varon, vnos di-

zen en Madrid, otros en la ciudad de Cordoua, aunque su padre, que se llamō como èl, era de los Ramírez de Madrid, y tio de don Garcia Ramirez, y de don Diego Ramirez, Mayorazgos de Madrid, los quales fundō doña Beatriz Ramirez, Secretaria de la Reina Catolica doña Isabel, que por saber muy bien la lengua Latina, fue llamada comunmente la Latina. La madre de nuestro Iuā Ramirez fue doña Leonor de Almeida, hija de vn Veintiquatro de Granada. Criaronle sus padres en grande Christiandad, con la dotrina del venerable Padre Maestro Iuan de Auila, insigne Predicador, y varon de gran santidad. Despues del estudio de las letras primeras, prosiguió las Artes, y Teologia, con gran prouecho, hasta tomar el grado de Doctor: y como desde moço le dio el Señor inclinaciō para aprouechar a sus proximos con la predicacion, mouido del exemplo de su Maestro el Padre Auila, y de otros sus Dicipulos, que se ocupauan en esto, queriendo imitarlos, para alcanzar esta gracia de Dios, vn dia de la Conuersion de san Pablo, a quien tenia mucha deuocion, siendo de hasta diez y seis años, pidio con muchas veras y sencillez al Padre Eterno, por su Hijo vnigenito, que le hiziesse su Predicador. Luego le representō nuestro Señor las ciudades de España, en que auia de predicar, cumpliendo se todo despues, como el mismo Padre Ramirez auia visto, y lo afirmō al cabo de su vida. A los veinte y cinco años se ordenō de Sacerdote; deseō cumplir el oficio, a que se sentia llamado de Dios, pero por no hazerlo por su propio parecer, comunicōlo con el venerable Padre Auila, esperando su consejo, como tan acertado en todo, con la admirable discrecion de espiritu de q̄ Dios le auia dotado. Preguntōle, si seguiria el oficio de la predicacion. Para la determinacion desto quiso le oir vna vez, y así le hizo vn sermon, y dioselo para q̄ lo tomasse de

de memoria, y le predicasse en vn Monasterio de Mōjas de la ciudad de Cordoua, adonde le fue a oir: Hizo el sermōn el Doctor Ramirez, y en el con la nouedad, y por tener delante a su Maestro, turbōse, no acertando a dezir vna autoridad de Ieremias, q̄ iba diziēdo, y as̄i hizo vna digressiō, no acabando de boluer al puetto de donde auia salido. Echandolo de ver el Padre Auila, le dixo desde su silla sola esta palabra: Aquilon, con la qual le puso en camino, y boluio a aquella autoridad, que dezia: *Ab Aquilone pandetur omne malū*, y as̄i prosiguiō. Acabado el sermōn, fue a oir el parecer de su Maestro el Padre Auila; pensō que le auia de dezir que tomassē otro camino; por que aquel officio no era para el: mas respondiōle muy de otra manera; por que aquel sapientissimo varon no juzgau por aquella falta de memoria, o turbacion, el gran talento del nueuo Sacerdote, sino por lo que se deue juzgar, y con resoluciō le dixo, que estudiassē, y predicassē, que aquella era su vocacion, que para predicar su palabra le auia escogido nuestro Señor. Con tal aprobacion animado, siendo de solos veinte y seis años, començō a predicar en la misma Ciudad, con gran espanto de todos, y mas del Prouisor de aquella Iglesia, q̄ quando le pidio licencia rehusaua darfela, pareciendole muy moço; mas la diuina gracia, y el zelo que Dios le dio de aprouechar las animas, suplio la falta de edad, de manera que en pocos dias se derramō la fama del nueuo Predicador de Andalucia, corriendo por ella como vn Apostol. Desde Cordoua, donde començō la primera salida que hizo, fue a Malaga; desde alli, auiendo predicado con gran concurso y gusto de la gente, escriuiō a su Maestro Auila lo bien que le auian oido. El qual le respondiō: Huelgome que tan bien le vaya a V. R. pero mire que haga esse officio con tanta verdad, como si tuuiera la candela en la mano:

Passados dos años, a los veinte y ocho de su edad, viendo la necesidad a que auia venido su madre, ya viuda, con vna hermana suya; pareciōle que para hazer su officio con mas libertad, y tener lo necesario para si, y para su madre, conuenia venirse a Madrid a sus dos primos, don Garcia, y don Diego Ramirez, para que las fauoreciesen. Hizolo as̄i, y entrō en Madrid el año de mil y quinientos y quarēta y ocho, y sus primos le dieron casa en los quartos del Hospital, cuyos Patrones ellos eran, llamado de la Latina, por auerle fundado aquella seņora llamada doña Beatriz Ramirez, vulgarmente la Latina, como arriba diximos. Aqui ordenō su vida el Doctor Ramirez, como de Religioso, segun el orden que el Maestro Auila le auia dado: adereçō vn Altar de nuestra Seņora, por la deuociō grande que la tenia, cercandole de vna rexa baxa de palo; donde siempre dezia su Missa con mucho espacio y deuociō; que aora aun dura. Por marauilla salia de casa, sino es a predicar por las Parroquias de Madrid. Era tan seguido, y venerado de todos; as̄i por el espiritu con que les hablaua; como por el exemplo que les daua de recogimiento y virtud; que ciertos Religiosos, no sin alguna embidia, començaron a murmurar del, diziendo, que no era officio de bonetes predicar, sino de Frayles, por lo qual le andauan mirando a las manos, oyendole sus sermōnes, por ver si le podian coger en algun descuido. Padecian cō el algunos buenos Religiosos sus amigos, que le defendian, especialmente el Maestro Vanegas, que en aquel tiempo ensenaua la juventud de Madrid en letras y virtud, y todos le venerauan por su mucha santidad. Este santo varon tomō a su cargo amparar al Doctor Ramirez, aunque a su costa, porque le perseguian algunos grauemente, estando en aquella falsa opinion de que los Clerigos no auia de predicar, y ensenar

la gente, sino dezir su Miffa, fin meterse en otra cosa. Y como ya tuuiese noticia de la Compañia de IESVS, y de las ocupaciones en q̄ se exercitauā, así por la fama q̄ iba de Alcalá, como por auer hablado a algunos Padres de los q̄ passauan por Madrid, solia dezir: Yo espero en Dios, q̄ presto vendrán bonetes, que hagan callar muchas capillas, esperando q̄ vendrian presto a Madrid, como a las demas partes de España, los de la Compañia, a predicar, è instruir la gente en el seruicio de Dios; pero no por esto dexaua el Doctor Ramirez de hazer su officio, predicando no solo en Madrid, sino en todos los lugares del Arçobispado de Toledo, los mas principales del. Auia cobrado grande estima de la Compañia, por la q̄ auia visto tener a su Maestro el P. Auila, y así siēpre q̄ passaua por Alcalá, se iba a nuestro Colegio, al olor de las heroicās virtudes q̄ admiraua en aquellos primeros Padres, y Hermanos; trataua muy familiarmente con los nuestros, comia con ellos, y deseaua imitar su modo, y instituto de vida, si Dios dispusiese de su madre; yaunque no se acabaua de determinar del todo, tratò de su entrada con algunos Padres, y ya como de la Compañia, procurò se fundasse vn Colegio della en Ocaña, no sin riesgo de su persona, pues por ello fue mandado prender por el Arçobispo de Toledo don Iuan Martinez Siliceo, q̄ entōces perseguia muy descubiertamente a la Compañia, y al fundador tuuo mucho tiempo preso, con notable rigor y violencia, contra la qual preualecio la paciencia de los agtauiaados, y vino a tener efecto la fundacion del Colegio. Quitò N. Señor el impedimento q̄ tenia nuestro Ramirez, para q̄ acabasse de alistarse por soldado suyo en la Compañia de su Hijo, lleuándose a su madre. Estaua èl en Toledo, quando la dio la enfermedad de la muerte, vino luego a Madrid, viola, procurò q̄ le diesse los santos Sacramentos, consolandola con

darla èl mismo el Viatico, y Extrema-
vncion, y exhortandola con sus fantas-
platicas, y razones, haziendole gracia
para mas consolarla de todas sus Mis-
sas, penitencias, y obras que hiziesse.
Estauase mientras durò lo mas grave
de la enfermedad en vn Oratorio en-
cerrado, encomendandola a Dios; de
rato en rato salia a ver como estaua, y
ayudarla con sus dulces y deuotas pala-
bras, hasta que dio su espiritu al Señor:
entròse luego el Doct̄or Ramirez en
su Oratorio, y en èl se detuuò mas de lo
que solia. Salio quando supò, que ya es-
taua el cuerpo compuesto, luego se fue
derecho a èl, y por vltima despedida,
llegò a los pies, y se los besò, ponien-
do en ellos su boca, y ojos, llegò a las
manos, hizo lo mismo, y vltimamente
al rostro, besandole en el carrillo, y le-
uantado le dixo vn Responso: esto he-
cho, no fue alli mas visto, porque lue-
go se partio a tratar de disponer de su
persona. Entretanto que se le hazia tiē-
po de llegar a verse con su Maestro, el
P. Iuan de Auila, para pedirle su pare-
cer, anduò predicado por algunos lu-
gares del Arçobispado de Toledo. Lo
qual como viniessè a noticia del Padre
Villanueva, que ya auia sabido los deseos
del Doctor, y como se le auia quitado
el impedimento de su madre, q̄
auia tenido para determinarse, escri-
uiòle al principio del año de 1555. des-
de Placencia, donde estaua, pidiendole,
q̄ pues andaua sembrado la palabra de
Dios por otras tierras, q̄ alli estaua la de
Placencia, bien necesitada de doctrina,
y en ella podria seruir a Dios, y q̄ de ca-
mino trataria sus negocios cò el Padre
Comissario Frãçisco de Borja, q̄ tenia
deseo de conocerle: mas èl se escusò
diziendo q̄ no tenia nada determinado
en lo q̄ le apuntaua, y así q̄ no auia pa-
ra q̄ tratarle dello, pues por otros cami-
nos se podia seruir a Dios N. S. A esta
respuesta escriuiò otra el P. Villanueva
escusandose de auerle tratado de aque-
lla materia, la qual por estar llena de
do-

doctrina para el propósito, y mostrar bien la dificultad que siente vno que quiere dexar el mundo, quise poner aqui, y es la que se sigue.

Muy Reuerendo señor, la gracia y amor eterno sea siempre con V. m. Amē. La de V. m. recibí, y con ella me holgué en saber de su salud, y del fruto que por esta tierra se haze. N. Señor le de su gracia, para que siempre trabaje en esta su viña, y aproueche a sus criaturas, q̄ tan caro le costarō; pues esto es lo que todos deuenos pretender, pues somos Cooperarios de Christo, vnos por vna parte, y otros por otra, segun diuersas vocaciones; pues injusta cosa seria querer, que Señor tan alto no tenga diuersos oficiales, y modos de seruirle. Y aunq̄ parece modo natural desear cada vno el aumento de su vādera, y esquadron, y con merito se puede desear, y buscar, pues es para el seruicio diuino; N. S. me ha hecho tanta misericordia de me dar este deseo tan libre, q̄ a ningun hombre por valeroso que sea desear verle en la Compañia, q̄ no fuesse traído por su mano, antes suplico a su Magestad, que no permita venir a ella hombre que no venga por su mano; porq̄ con los que él truxere, aunq̄ sean paxas tendrá la obra buē olor, y aumento, y con los que los hombres truxerē será estragada. Y tengo por tan grā bien la paz, vniō, y conformidad, que la diuina Magestad se digna dar a esta Compañia, entre los que en ella viuen, que pensar de verla estragada, y corrompida, lo tengo en lugar de muerte, porq̄ me parece medio Paraiso terrenal. Yo, señor, escriui a V. m. combidandole se viniesse a predicar a esta tierra, por ser necesitada de doctrina, y pareceme que se hiziera mucho fruto, como lo haze por otras partes. Y con esto porq̄ auiedome significado personas graues, que sabian de V. m. que deseaua seruir a N. Señor en esta Compañia, y que deseaua tratar dello, pues N. Señor auia quitado el impedimento; pareciome que

era buena ocasion, estando aqui el Padre Francisco, que deseaua conocer a V. m. para hazer V. m. este beneficio a esta tierra, y tratar de lo que tanto me dezian deseaua, para que bien mirado, y encomendado al Señor, hiziera lo q̄ en el Señor mas juzgata conuenir para el su diuino seruicio. De modo, señor, q̄ mi fin no fue mouer a V. m. a la Compañia, si N. S. no le mueue: pero presuuesto, como digo, q̄ V. m. queria saltar, darle la mano, porque como flaco experimentè, quando el Señor fue seruido de darme vnā cētella de mas luz, y huue de saltar este atroyo de la libertad, o por mejor dezir del cautiuero de la obediencia, tantos temores, tātos rebeliones, q̄ todo de pies a cabeça me hallaua lleno de opilaciones, y dureza de propio amor, y como no podia desahazerlas, mi negocio era buscar algun medio como correspondiesse a Dios, y no descontentasse a Eua, si quiera por ser herencia. Vnas vezes me determinaua a peregrinacion de toda la vida, otras a seruir Hospitales; y con parecerme estana dispuesto a muchos trabajos por Christo, quando queria saltar del arroyo de la libertad, al Paraiso terrenal de la obediencia, hallaua alli vn muro de rebelion, q̄ me detenia. Lo qual bien examinado entēdi se remediaua cō disponerme a morir por el q̄ por mi murio en Cruz. Sē, señor, a que saben estas pildoras, y las pocas fuerças que en el hombre auia para se me jate batalla. Y así, como dixè, mi carta nō fue mas que para ayudar a V. m. y en ello creí hazer algun seruicio: aora que V. m. nō está en esse propósito, yo me gozo cō la determinacion que avrà hecho, que pues le vā tātō en agradar a su Criador, y tātō mas agradable es el seruicio, quanto mas conforme es a su voluntad diuina. Creo yo serà esta la que lleua a V. m. en lo que avrà determinado, porque sin esta guia no se puedè hallar sossegada paz, y entrañable, aunque las obras en si sean buenas. Resta, señor,

que V. m. por allà, y nosotros por acá nos demos priesa a cabar esta vida, que està muy montuosa, y nos animemos en el mismo Señor. De nuestra parte siempre tendrèmos a V. merced por padre, y nos gazarèmos en el mismo Señor, y nos ternà por hijos, èl nos dè su gracia, para que hagamos su santa voluntad. Amen. De Placencia a doze de Enero de 1555. años, seruo de V. m. Villanueva.

RECIBIDA esta carta, no se exasperò el Doctor Ramirez, ni tampoco desistio de su demàda, apretanale mucho a entrar se Religioso, el ver quan a peligro andaua en el mundo, predicando teniendo tantos ojos que le mirauan, y no con tanta aficion como conuenia, y que èl era solo, y si caia, no tenia quiè le diese la mano, y asì le parecia, que o no auia de ir adelante en el officio començado, o se auia de recoger a alguna Religion, que le hiziesse espaldas, amparasse, y defendiesse su doctrina cõtra los embidiosos y maldizientes, que andauan notandole sus palabras. Para acertar en negocio que tanto le iba, fuesse a su Maestro el Padre Auila, descubriole las persecuciones que auia pasado de algunos por su predicacion, el peligro en que andaua, y la necesidad que tenia de amparo, que le diese su parecer sobre que Religion escogeria. Entonces el venerable Maestro Auila, con mucha resoluciõ le dixo: Entraos en la Compañia. Y como el Doctor Ramirez con la familiaridad de hijo espiritual, le preguntasse, que porque se lo dezia a èl tan resolutamente, y no a los otros sus dicipulos. No penseis (le dixo) que todos haràn lo que yo les dixere, como vos. Tomò el Doctor esta palabra de su Maestro, como de Dios, porque le tenia por hombre por quien el Señor habla, y asì boluio al Colegio de Alcalá, para tratar de su entrada; allí fue recibido del Beato Francisco de Borja, con grande alegría de todos, y dando muchas gracias

a Dios el Religioso Doctor, porque le auia recibido en la Compañia de su vnigenito IESVS; y los demas, porque auia traído a ella vn soldado tan auentajado. Fue luego embiado al nuevo Colegio de Granada, parte por quitarse de delante al Arçobispo Siliceo, no quiesse intètar en èl alguna nouedad; parte para que allí exercitasse su talento. Era Maestro de Nouicios en Granada el Padre Doctor Plaça, hombre muy espiritual, a quien fue entregado el Nouicio Ramirez, en compañía del Doctor Auellaneda, que siendo Catedratico de Prima, y Rector en la Vniuersidad de Osuna, se auia entrado en la Compañia. Iuase acomodando el Doctor Ramirez a la vida Religiosa, sin dificultad alguna; porque aùn en el siglo tenia casi el mismo modo de viuir, como su Maestro el Padre Auila se lo auia enseñado. Si bien en el trato de oracion con nuestro Señor, prouò su diuina Magestad al nuevo soldado, con muchas sequedades, pero al cabo le pagò su trabajo, regalándole por estremo, como se verá.

S. II.

Su predicacion despues de Religioso, y fuerça de sus palabras.

COMENÇÒ, o por mejor dezir, prosiguió, por orden de la santa obediencia, el officio, y ministerio para que nuestro Señor le auia llamado, que antes por su voluntad exercitaua, corriendo como vn Apostol, con grande aplauso, mocion, y fruto de las gentes por toda España, no dexando Reino de Portugal, de Aragon, de Andalucia, de Castilla, ni de Toledo, en que no esparciesse la semilla del Euangelio, ni Prouincia, Ciu-

Ciudad, o pueblo principal, en que no predicasse vna y muchas vezes. Dióle nuestro Señor todas las partes que para tan alto officio se requerian, que parecia auer derramado su gracia en sus labios; porque primeramente le dio vna voz tan fuerte y clara; que era oída de muy lexos, y sobremanera facil de reprimir en ella qualquier afecto: y assi quando reprehendia era terrible, y aterraba a los oyentes; quando enseñaua agradable; quando exhortaua llena de blandura y suauidad; quando exclamaua, o hazia coloquios con Dios nuestro Señor, o con Christo su Hijo, o con la Virgen, que era muy de ordinario, muy deuota y tierna, que quebrantaua los coraçones, por mas duros que estuuessen, y resolua en lagrimas a los que le oían, y mucho mas quando él enternecia su voz con las copiosas lagrimas que frequentemente derramaua. Su lenguaje era puro, casto, y propio, no buscado, ni afectado, mas con que descubria la fuerça de sus razones y afectos; para lo qual solo le seruia, y con no buscarlo, ni hazer estudio en el hablar, de su natural era eloquentísimo, en tanto grado, que el Maestro Garcia de Matamoros, que en la Vniuersidad de Alcalá tuuo muchos años la primera Regencia de Retórica, con grande fama de toda España, le oía siempre, y hazia a sus dicipulos le oyessen; para que viesen puesto en practica todo quanto enseñan los Maestros de la eloquencia; y tras cada sermón les referia con mucha admiracion la copia, y diuersidad de colores Retoricos, nunca notados de los Autores de que vsaua; y aun de aqui se mouio a hazer vn libro, que llamó de *Ratione concionandi*, poniendo en él las Reglas que auia aduertido en los sermones del Padre Ramirez, para prouecho de los demas Predicadores. El zelo que Dios le dio era segun su caridad. Tenia muy particular deuocion con la Sacratísima Humanidad de

Christo nuestro Señor, y por esso de su Encarnacion, y Passion, de la qual predicaua casi cõtinuamente, y a cada sermón hazia memoria della, con gran ternura del auditorio: y considerando la ansia con que aquella alma Santísima tomò a su cargo por el complacimento del Eterno Padre, la saluacion de las animas, hasta morir por ellas, se deshazia, y carcomia de zelo de la Casa de Dios, quando sabia de pecados publicos, los quales despues de hechas las diligencias secretas, que se deuen hazer para su remedio, reprehendia cõ gran fuerça y rigor. Acontecia no pocas vezes salir de sus sermones tã exasperados los publicos amancebados, y tablaxeros con él, que iban determinados de dalle de puñaladas: Vn Cauallero de Ocaña le aguardò en vna calle para executar lo. El seruo de Dios, auisado dello, por huir la ocasion se fue por otra, y yendose a quejar el Cauallero a vn Padre Prior de santo Domingo, del agrauio que el Padre Ramirez le auia hecho; como lo supo le fue a hablar, y auiendo venido el Cauallero al Monasterio con grande furia, con determinacion de hazer qualquier desatino; al baxar de vna escalera, en la mesa della se encontraron, y como él se començasse a alborotar, y descomedirse; el buen Prior le habló con libertad, diziendole, que nobleza era aquella, y Christianidad, descomedirse de aquella manera contra vn seruo de Dios, que si se miraua la nobleza, tan Cauallero era como él; y si la Christianidad, todos se le auian de arrodillar. El Padre, juntamente le habló con tanto amor y blandura, que el Cauallero boluio sobre sí; y luego se hincò de rodillas, y le pidio perdon con lagrimas de sus ojos, quedando de alli adelante muy emendado, y amigo. Mostraua tambien su santo zelo, en no consentir que en su presencia se dixesse, o hiziesse cosa menos decente, porque

era honestissimo, y mucho menos delante del Santissimo Sacramento. Y assi estando en vna ciudad de estos Reynos, como a las fiestas del SS. Sacramento se representasse vna representacion, con vn entremes no tan decente, como el lugar pedia, el zeloso Padre, luego que lo echò de ver, no pudiendo sufrir tan grande desacato, se levantò delante de tan copioso auditorio, y tan principal, como en tales fiestas se suele juntar, y con seueridad Christiana, y Religiosa libertad, reprehendio a los que hazian el Auto. Hizo èl solo con su autoridad y santidad, que cessasse aquella obra, no se ateniendo alguno de tantos como lo oian con tan grande gusto, a hablarle palabra. El zelo con que miraua por la decencia, y preciosa joya de la castidad, se podrá echar de ver por lo que le passò predicando en Murcia. Llamòle vna lasciuia muger, con color de confession, para solicitar a mal al purissimo varon: mas èl, reuuefido del espiritu de Elias, començò a reprehenderla, y llamar a los demonios para que la arrebatassen, y quitassen de allí; cayò en el suelo la muger, despanorida, y desmayada, de manera que no se pudo mouer, y fue necessario que acudiesen otros para llevarla a su casa, que quedò bien compungida, y arrepenitada de su mal intento. La materia ordinaria de sus sermones era aficionar a la virtud, y vituperar los vicios, hablando comunmente contra el pecado mortal, declarando quan grande mal sea. Solia repetir muchas vezes aquel dicho, que del quedò en boca de muchos: *Antes rebentar que pecar*. Los sermones en que a si mismo se hazia ventaja, eran los de la Passion, del Iuyzio, y de san Pablo, particularmente de su Conuersion, de quien era muy deuoto, y por esso le suplicaua muchas vezes, que le alcançasse de Christo que le imitasse en predicar su palabra hasta la muerte; concedioselo Dios, como

diremos. El fruto que hizo en todà España, la infinita gente que sacò de pecado, la que por su medio se entrò en Religion, no se puede contar. Vna vez predicando a las mugeres publicas, despojò al demonio de su mas fuerte alcazar, conuirtiendo veinte y dos dellas en solo vn sermon. A este passò eran los triunfos que alcançaua de Babylonia, o por mejor dezir del infierno: por lo qual el Autor de la vida del venerable Padre Maestro Auila, entre otras cosas que dize de nuestro Padre Iuan Ramirez, su dicipulo, pone esta clausula: No tuuo la Corte dicha de gozar de la predicacion del Padre Maestro Auila, fueron varios sus motiuos para no dexar la Andalucia: pudo templar este justo sentimiento la predicacion del bendito Padre Iuan Ramirez de la Compania de IESVS, Predicador verdaderamente Apostolico, rayo abrasado en el amor diuino, verdadero dicipulo del Padre Maestro Auila, o para dezirlo en vna palabra sola, el Padre Maestro Auila, Religioso. Oimos a nuestros Padres la grandeza de la predicacion deste varon santo, los grandes efectos de su doctrina, eran sus palabras faetas encendidas, que penetraban los coraçones mas duros, fue Profeta acèpto en su patria. Esto es del Autor dicho. Quando llegò a predicar a Salamanca el Padre Ramirez, venia con algun temor, de que en aquella Vniuersidad, tan llena de letras y agudeza, no auia de hazer el fruto que en otras ciudades de España, ni que auian de oir las verdades que dezia llanas, los que estauan hechos a las sutilezas de las Escuelas, vino mas por obedecer a los Superiores, que por eleccion propia; porque le parecia que haria mas provecho en otras partes. Pero fue el efecto mayor que pensaua, y el fruto sobrepusò a su esperança, y aun a su deseo, para que entendiesse como a los Superiores gouierna Dios, y que no ay

me.

mejor modo de predicar para ser oídos, que predicar a Iesu Christo con verdad, llaneza, y espíritu, buscando el provecho ageno, no el aplauso propio, y que los que echan por otro camino se engañan, y yerran en dos cosas. La vna, no alcançando el fruto que deuenran de los oyentes, mouiendolos a penitencia. La otra, que ni alcançan el aplauso verdadero que desean, porque no agradan enteramente a los pueblos. Fue increíble el numero de estudiantes que por sus sermones se entraron Religiosos, y entre ellos fue vno que valio por muchos, el Padre Francisco Suarez, el qual confessaua que llegaron a quinientos los que de la Vniuersidad se entraron en Religion, en vn año que predicò en Salamanca este sieruo de Dios, mouidos el, y los demas con la fuerça de sus palabras. Otro insigne varon que entonces entrò en la Còpañia, fue el Padre Barrolome Perez de Nuevos, que llegò a ser Afsistente de la Compañia, al qual hirio tan penetrantemente la espada de la palabra diuina, que aunque le estoruanã la entrada los de su casa, y por esso le encerraron en ella, no le pudieron cerrar la llaga, y hallò traça para elio. Hizose del diuertido, y para disimular la deuocion fingio distraimiento. Pusose vna vez a jugar a la pelota en vna sala que caían las ventanas a la calle, y de proposito echò en ella la pelota, pidio le abriesen para ir por ella, recabòlo porque no le faltasse materia de su diuertimiento, èl enuiendose en la calle, corrio luego en cuerpo como estaua al Colegio de la Compañia: vino tras èl su hermano mayor, y otra mucha gente, pero nadie, ni los propios de la Compañia, pudieron recabar con èl se boluiesse a su casa, aun para mirarlo mejor. Predicò muchos dias el zeloso Padre Ramirez contra los vicios de la lengua, de fuerte que la atò a muchos para no dezir, ni consentir se dixesse palabra contra otro, ni de injuria. Este fruto no

parò en Salamanca, estendiose a muchas partes de España, de donde eran los estudiantes, que en aquel Emporio de letras concurren, los quales boluian a sus tierras, no solo modestos, sino predicadores. Persuadio tan eficazmente la estima de los Sacramentos, q̄ no auia dia de fiesta, o Domingo, que no pareciesse de Jubileo plenissimo, por los muchos q̄ confessauan y comulgauan en sola la Iglesia de la Còpañia passauã de mil. Por las tardes hazia la doctrina a los niños con igual sucesso q̄ con los grãdes. Dizen, q̄ fue el primero que en España dispuso la enseñanza de los misterios y verdades de la Fè, por preguntas y respuestas, modo acomodado a los niños. Fuera desto juntaua en vn lugar a todos los de la Vniuersidad, adonde por orden del Rector della acudiã y les platicaua las obligaciones del estudiante Christiano, cò igual provecho, q̄ gusto de todos; porq̄ se reformatò de manera los estudiãtes, q̄ se oluidarò de sus ordinarias trauefuras, ni ya querian salir de noche: tenian tanta hãbre y sed de la palabra diuina, q̄ quando auia de predicar el Padre Ramirez, echauã cedula a los Catedraticos, para q̄ dexassen las liciones, y pudiesen oir en su sermòn la licion del Espiritu Santo, q̄ por su sieruo les hablãua. Los Maestros no solo dexauã a los dicipulos, pero se iban con ellos al sermòn, y se hazian dicipulos de aquel Maestro diuino. No fue menor el fruto que hizo en la Vniuersidad de Alcalã; porque era tanta la mocion que causaua, y la multitud de estudiantes que se entravan Religiosos, que notablemente se disminuía la Vniuersidad, y los Maestros se hallauan sin dicipulos, por lo qual entrarò los Doctores en Claustro, para dar remedio a tan gran daño como ellos dezian. Salio de la consulta que se embiasse vn recaudo al Padre Ramirez, pidiendole que se remplasie en su hablar, y que no pusiesse tanta fuerça en sus exhorcicio-

ciones. Vino con este recaudo el Maestro Matamoros, riyendose el mismo de su legacia; dixofelo al Padre Doctor; mas el le respondió, que dixesse a aquellos señores, que le embiasen a dezir la doctrina que querian que predicasse; la de Lutero, o Mahoma, o la de Christo; que si el predicaua la de Christo, y el mismo llamaua para si aquella muchedumbre de estudiantes, que no les pesasse a ellos de lo que Christo tanto gustaua. Las mudanças milagrosas que hizo Dios por su medio, fueron muchas, y muy marauillosas, en que parece que Dios obraua extraordinariamente, cumpliendo en los que auisaua, dignos castigos, que como si fuera Profeta les amenaçaua. Aconteciòle algunas vezes llevar su sermón estudiado, y despues al predicarle atrebatarle tal espíritu, que dexado todo lo que lleuaua estudiado, le hazia hablar diferente materia, necesaria para alguno de los que le oían, como le acontecio algunas vezes meterse a tratar de la Fè, y de la potestad del Papa, sin ninguna preuencion, contra las heregias destos tiempos, como si predicara a hereges, y otras vezes contra el Iudaismo, y venirse despues a sus pies algunos Luteranos, y Iudaizantes a pedir remedio. En Granada huuo vn ciudadano, a quien el Padre traxo a mejor vida, creciendo en ella cõ grandes consuelos de Dios, y misericordias que le hazia, gastando de ordinario en oracion ocho horas cada dia. Este ausentandose el Padre Ramirez de aquella Ciudad, se començò a derramar, haziendo algunas liuidades, en compañía de otros moços. Buelto el Padre, y sabiendo lo que passaua, procurò verse con el; y reprehendiendole seueramente de su liuidad, amenaçandole algun graue castigo de Dios, sino se corregia. Mostrò alguna emienda, mientras alli viuio el Padre, mas por su respeto,

que por amor de la virtud: mas luego que le perdio de vista, ausentandote, boluio a su distraccion; y andando vna noche con su guitarrilla, le dieron vn tal golpe en la cabeça que se la abrieron, y luego alli de repente acabò. Otra vez, llegando el Padre Ramirez a Valladolid de camño, entrada la noche, fue a apearse a nuestro Colegio, y alli le dixeron que se auia de ir a posar a la Casa Professa: yendo pues a pie, lleuando vn moço delante su caualgadura, vio vn Cauallero que estaua en vna ventana baxa, hablando con vna muger: el sieruo de Dios, lleno de zelo, llamòle aparte, y dixole: V. m. conóceme? El Cauallero dixò que no, que le hiziesse saber quien era? El Padre le respondió: Yo soy el Padre Ramirez de la Compañia de IESVS, V. m. se aparte de estos passos en que anda, auisofelo de parte de Dios, y sino aguarde vn grande castigo de su diuina manò. Con esto le dexò algo espantado, pero no de manera que dexasse su conuersaciõ, porque luego se boluio a ella, y la lleuò adelante, hasta que otra noche sacò a la señora de su casa, acompañandola otra que encúbria sus malos tratos, y con ellas se fue al prado de la Madalena, y mandando aguardar a sus criados en la puente de Esgueua, se entrò el rio arriba; auiendose apartado algun tanto, lleuando la muger de la mano, se le començò a levantar vna figura tan espantosa, hecha estantigua, tan alta, que el se atemorizò, y mirando a la otra muger la vio de la misma manera subirse, y el viendose entre dos tan espantosas fantasmas, echò de ver que eran dos demonios, que en figura de aquellas dos mugeres se auian salido con el, y perdiendo totalmente el animo, cayò como muerto. Viendo sus criados q̄ se detenía de masiado, llegaron donde sabian q̄ estaria, y hallandole caido en el suelo, sin saberles dezir la causa de su mal, nõ viendo rastro de aquellas mugeres, asieron del, y lle-

uaronle a su casa, y alli aplicandole algunos remedios sin prouecho, al cabo de algũ rato boluio en si, y biẽ atemorizado procurò emendar la vida, acordandose de la amenaça del sieruo de Dios. Despues de algunos dias estando este Canallero en Madrid, como supo q̄ estava alli el P. Ramirez, fue a nuestro Colegio, y le habló, preguntándole si le conocia. El Padre le dixo, q̄ no; mas el para contarle lo q̄ auia pasado, le preguntò, si se acordaua tal noche en Valladolid, que le auia dicho que se guardasse de algun grande castigo. El cayẽdo en la cuenta, respondió, que si. Pues sepa V. R. que se cumplio en mi su amenaça desta manera, y refirióle el caso que auemos contado, dãdo muchas gracias a nuestro Señor, porque no llegò hasta el cabo su castigo, pues no le quiso alli acabar, como pudiera, sino solo amedrẽtalle, para q̄ hiziesse la mudança de vida que de alli adelante hizo. Semejante a esto fue lo que le acontecio con otro, que desenfrenadamente se auia entregado a vna torpeza: auisòle algunas vezes, como tenia de costũbre; y no siruiendo de nada sus auisòs, al fin le embiò vn villete, en que le auisaua de nueuo, y le amenaçaua sino desistia de su mal viuir, vn graue castigo de parte de Dios. El hõbre no haziẽdo caso de lo que se le dezia, fue adelante en su intento; y saliendo vn dia al campo con vna mugercilla, vn demonio le arrebatò, y le dio tal golpe, leuãndole del suelo, y dexandole caer, q̄ luego alli murio; dando la mugercilla voces, acudio gente, y hallaronle echãdo por la boca muchos espumaajos, y el villete del Padre en los calçones, con el qual vinieron a entender, que aquel auia sido en esta vida bien merecido castigo de su pecado. No menos concurrìa Dios con sus consejos, y direccion, quando traia alguno a sus manos necesitado de remedio; pues no solo los remediaua, mas los ponìa en el camino de la perfeccion. Vino a el vna

vez vno, a comunicarle las cosas de su alma, para que viesse si iba acerrado; y auiendo penetrado su interior, y visto su necesidad, entre otras cosas le dio de consejo que se habituasse à alegrarse de que Dios sea quien es, dandole continuas gracias, y de ordinario la norabuena de su gloria, deseando que todos le conozcan y glorifiquen. Tomò tan bien aquel hombre el consejo del santo varon, que vino con este exercicio a muy alta perfeccion, andando en perpetua alegria, y deseando con estrãnas ansias dar a Dios todo quanto es, y diziendole con el coraçon y la boca, muy de ordinario: Quã biẽ empleado està en vos, Señor, todo quãto teneis, q̄ es exercicio de encendidissima caridad. Vna muger, entrando en la via del espiritu, con deseo de parecer espiritual, sin guia que la endereçasse, que fue le ser el mayor tropeçadero que ay en ella, el demonio la tomò a su cargo, y la incitaua a hazer extraordinarias penitencias, y açotarse con tanta crueldad, que quedaua como muerta; y para que entendiesse quan bien encaminada iba, dauale a vezes, mientras se açotaua, voces tan suaves, diziendola: Dãte hija, que me son tus açotes muy agradables, q̄ la pobrecilla se mataua, y vino poco a poco a acabarse de manera q̄ mas parecia de la otra vida q̄ desta. Como ella se sentia tal, con vn rayo de luz q̄ Dios le embiò, començò a dudar de su camino, diziẽdo: Valgame Dios el del cielo. Andãdo desta manera, passò por el pueblo, dõde la muger viuia, llenado de Dios, q̄ la queria remediar, el Padre Ramirez, el qual la habló, y la desengañò, y con la receta del buen regimiento espiritual que la dixo, nuestro Señor la fue ayudando, y el demonio se fue enflaqueciendo, y dexandola; aunque es verdad, que como tenia tan impressa en su coraçon la suauidad de aquella voz que la hablaua, y le robaua las enttañas, tuvo mucha dificultad en olvidarla:

mas